

LA DAMA DE LA GARDENIA: NOVELA DE DANTE MEDINA

Martha Vidrio
 Universidad de Guadalajara

Hace dos años leí *La Dama de la Gardenia*,¹ obra de Dante Medina. Me pareció una novela fuera de serie en la literatura de Jalisco y con elementos suficientes para realizar una adaptación a guión cinematográfico. No le pedí al autor su autorización inmediatamente para realizar la adaptación, porque me inhibía su personalidad como profesor de la Maestría en Literaturas del Siglo XX y como escritor. Hasta que un buen día me atreví; me gustaría leerles parte de la carta que me envió aceptando la adaptación a guión cinematográfico de esta novela: "por y con este documento, quiero autorizar a Martha Vidrio, a que realice la adaptación cinematográfica que a su talante (el talento tiene unas modas que a mí me gustan menos) le cuadre hacer, según como ella quiera en la forma que su antojo todo le dé." Reconocí su estilo, muy de él, siempre inesperado, siempre juguetero, con su singular imaginación.

Después de su aprobación, me propuse hacer un análisis de la historia, la estructura, los personajes, el lenguaje y descubrir el mapa de Guadalajara que Dante Medina nos dibuja en la novela, con el fin de lograr mi objetivo: la adaptación cinematográfica.

Dante Medina publicó *La dama de la gardenia* en 1992. El autor dispone de una dama bella, elegante y escurridiza y con una lunar en la frente en forma de gardenia para mostrar el mapa de Guadalajara. Nuestro narrador es despiadado y amoroso en el retrato de la ciudad que genera niños de la calle, asombrosos en su anhelo de maravillas, y locos cuerdos que pululan por la ciudad resguardándola de los fascistas omnipresentes. Guadalajara es contradictoria: se conjugan el horror y el encanto.

Para que no se alargue la exposición preferí reunir la historia, la estructura y los personajes en un solo apartado. La novela consta de 356 páginas y está dividida en cuatro capítulos: el primero se titula *La Fellita*, el segundo *El policía*, el tercero *Los niños* y el cuarto *El policía, la Fellita y los niños*. Los tres primeros capítulos contienen nueve partes cada una, el último sólo tres.

Los títulos de las nueve partes del primer capítulo son: uno: *Él se quería casar con ella*; dos: *Es que usted es quien sabe como*; tres: *Flor del lugar de donde es*; cuatro: *Porque no me hallo sin ti*, el autor dice que es un verso de una canción hondureña tradicional; cinco: *Pues así ya es mi modo*; seis: *Un día cualquiera, sin tribulaciones*; siete: *¿Pasa por mí a las siete?*; ocho: *De los hijos que dé*; nueve: *Anillo de compromiso*. A primera vista tenemos una historia de amor. Ahora veamos qué sucede.

La primera parte descansa sobre el motivo de un Enamorado. Él se quiere casar con una chica: la Fellita; con ese fin va a solicitar trabajo en la oficina donde labora la joven, la

encargada de recibir las solicitudes. El Enamorado tiene trabajo, pero el Compita, un compañero, le aconseja que solicite uno en la compañía donde ella trabaja, para que pueda establecer contacto con la joven; también le aconseja que visite una agencia matrimonial que se encuentra ubicada en el centro de la ciudad, justo en el edificio frente a la Plaza de las Sombrillas, con el fin de que le ayuden a casarse con la Fellita. Ahí, un detective le entrega su tarjeta porque “a todos los que se casan se les llega a ofrecer”. El detective, que también tiene sus oficinas en el mismo edificio, recibe la visita de un rico industrial deseoso de encontrar a su esposa; ella es bella, elegante, conduce un Mercedes tinto y tiene una cicatriz en forma de gardenia en la sien derecha. Mientras tanto un hombre en silla de ruedas aparenta vender dulces y cigarros, sin embargo, su verdadera actividad consiste en vigilar el teléfono público de la Plaza de las Sombrillas y tomar notas discretamente de todo lo que sucede a su alrededor.

De pronto algo extraño sucede: el Compita, compañero de trabajo del Enamorado, platica en un bar con Don Poli, el padre de la Fellita, quien no deja de asegurar que su hija es fea y mena. Y sin que el narrador dé una explicación, también se encuentran en el bar, en otra mesa, el detective y el industrial.

La Fellita convencida de que “su escritorio es lo más importante del mundo”, con sus uñas pintadas de rojo y sus perfumes para cada ocasión, época del año, etc. (el padre de la Fellita piensa que su hija ni arreglándose las uñas tiene compostura, hasta le esconde los espejos para que no se vea), está enamorada de su jefe, y cree que él es lo máximo. Sus actividades consisten en trabajar de secretaria, ver telenovelas, leer revistas que comentan sobre princesas y príncipes vestidos de novios y novias, comprar flores para su mamá muerta y recoger niños de la calle con quienes es muy amorosa. Uno de sus deseos es trabajar de muchacha bonita en las telenovelas.

El Enamorado acude por segunda vez a la agencia matrimonial donde dos mujeres, las dueñas, le muestran al Enamorado las opciones que tienen para conseguir pareja; él insiste en que sólo quiere conseguir a una: a la Fellita. En ese momento vuelve a entrar el detective preguntando si no han visto a una dama bella y elegante con una cicatriz en forma de gardenia en la frente, el recepcionista le pide una fotografía de la dama, sin embargo, el detective no tiene ni una. El Enamorado imagina la vida llena de emociones del detective.

El Enamorado llega a las oficinas de la Fellita con flores pero le da pena entregárselas y sale corriendo y deja el ramo, se queda en la esquina vigilando la entrada. Entonces llega al detective a la oficina y entra. El Enamorado piensa que es muy sospechoso encontrarse con el detective en todos lados. Lo que sucede es que el industrial que lo contrata para buscar a su esposa es el jefe de la Fellita. Ella recoge las flores del Enamorado, ¡por fin lo ha notado!; se hacen novios. Ella, al contrario del Enamorado, quiere una etapa de noviazgo larga debido a que es el “periodo más bonito de la pareja”.

Pero ¡oh sorpresa!, el Compita le explica a Don Poli que el Enamorado puede perder su trabajo; resulta que el patrón encontró que las excusas que procura el Enamorado, para no presentarse a trabajar, eran mentiras: todo por ver a la Fellita. Entonces Don Poli habla con el hombre de la silla de ruedas, quien consigue, a través del industrial –puesto que este le debe un favor– un trabajo para el Enamorado en la Alianza de Camioneros. En esta parte nos damos cuenta de que Don Poli tiene todos los hilos en la mano para lograr que el Enamorado no pierda la esperanza de casarse con su hija.

El primer capítulo termina cuando la Fellita le explica al Enamorado sobre los viajes extraños que realiza su jefe y la forma inexplicable en que la esposa adquiere la cicatriz en forma de gardenia. Todo esto lo sabe la Fellita porque clandestinamente lee el diario del jefe. También le explica que ella disfruta recogiendo niños de la calle y haciéndolos felices. El Enamorado es dichoso porque ella, por fin, acepta el anillo de compromiso.

El segundo capítulo tiene los siguientes títulos: uno: *La ciudad amable se llena de rencores*; dos: *Durante todos estos años*; tres: *Socio, socio de cualquier sociedad*; cuatro: *Fue por la misma época*; cinco: *Fue también por la misma época*; seis: *El detective, por su parte*; siete: *Identidad: la que usted elija*; ocho: *¿Podría explicar más claro?*; nueve: *No le entendí, ¿podría explicar más claro?* A través de los títulos podemos deducir que en el segundo capítulo se cuenta el pasado de los personajes, es decir, es la explicación de la situación actual de cada uno de ellos.

La narración en este segundo capítulo no sigue un orden estrictamente lineal como ocurre en la primera parte de la novela, aunque cronológicamente hablando se sigue cierto orden. En esta parte tenemos la historia de Don Poli y el hombre misterioso en la silla de ruedas de la Plaza de las Sombrillas. Ellos son compadres, se conocieron cuando eran agentes de tránsito. El compadre huyó de Culiacán hacia Guadalajara debido a que se echó la culpa del atropellamiento de una niña, hija de algún importante. En realidad el compadre era chofer del industrial, jefe de la Fellita; un día que le tocaba descanso al compadre, el industrial conducía el coche, así sufrió el accidente. Ese es el favor que le debe el industrial.

Un día en que Don Poli y su compadre andaban haciendo un recorrido por el Centro de la ciudad, se vieron obligados a perseguir a un hombre que manejaba a alta velocidad. El tipo del coche era de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, la FEG, de la Universidad de Guadalajara. En un descuido, el de la FEG acribilló a su compadre y huyó, por eso el compadre quedó en silla de ruedas. Desde entonces Don Poli odió a la FEG y prometió vengar a su amigo; dejó su puesto como oficial de agente de tránsito para entrar a la policía. Era tal su deseo de venganza que nunca aprisionó a nadie, a pesar de que era época de bombazos en Guadalajara, ya que su única preocupación era atrapar al de la FEG.

Por ese tiempo Don Poli intentó pertenecer a alguna asociación, hasta que encontró la adecuada por su organización y formalidad: la AMP (Asociación de Malhechores y Policías). Don Poli decidió rentar otra casa para despistar a los enemigos de la AMP. Iba y venía, mañana y noche de una casa a otra para que la Fellita y los vecinos no sospecharan. Don Poli convenció a su compadre de ayudarlo a vigilar en la Plaza de las Sombrillas y anotar cosas que le podían servir para la asociación; de esta manera, el compadre se sintió útil y se ganó algunos centavitos. El hecho de estar en una silla de ruedas lo haría menos sospechoso. El compadre, siempre que iba de regreso hacia su casa, se encontraba con los locos sabios de la ciudad: el General Hilachas, la Reina de Jalisco, al pintor Kraeppellin, a los payasos Firulais y Polidor.

Por fin Don Poli encontró al de FEG y decidió vengarse en donde más le dolía: en su hijo. Aquí, como lectores, descubrimos que el Enamorado es el hijo del tipo de la FEG, el que dejó lisiado al compadre de Don Poli.

Las dueñas de la agencia matrimonial fueron utilizadas por Don Poli para lograr su objetivo. Con mucha habilidad consiguió que las dos mujeres sintieran que le debían un favor; por eso se interesaron en ayudarlo a conseguir novio a su hija, pero él insistió en que debía ser el Enamorado. Entonces a Don Poli le interesó que su hija luciera bonita, le compró vestidos, adornos,

hasta zapatos en todas las zapaterías de Guadalajara, su esposa no estuvo de acuerdo y murió de coraje. Entre la Fellita y él la enterraron en el patio de la casa y hasta adornaron la tumba.

El Compita, el hijo del compadre de Don Poli, también fue utilizado; él tuvo que dejar su trabajo para irse a la compañía donde laboraba el Enamorado, con la finalidad de animarlo a que metiera una solicitud de trabajo en la oficina de la Fellita, y también a que acudiera por ayuda a la agencia matrimonial para lograr casarse con ella. El patrón del Enamorado no se atrevió en un principio a correrlo cuando lo atrapó en sus mentiras, porque creyó que el Enamorado tenía influencias en el sindicato. Por alguna razón extraña el patrón conoce a la dama de la gardenia y logra manejar sus finanzas. El patrón se enamora de ella.

En este capítulo también tenemos la explicación de cómo el detective llegó a serlo. Tomó clases por correspondencia, de modo que su esposa no le creyó, cómo le iba a creer si ni siquiera tenía coche ni teléfono. El detective no se desanimó y como no conseguía clientes, se dedicó a seguir a muchas mujeres, sólo para practicar. Con ese material pudo hacer una tipología de la mujer. Aprobó, con ese ejercicio de observación, su examen de detective.

El capítulo termina cuando el narrador describe a Don Poli disfrazado y vigilando maleantes mientras observa que Guadalajara no es fea, es hermosa, y hace una descripción de varios lugares de Guadalajara, siempre contradictorios: lo agradable y desagradable, lo hermoso y lo terrible.

A través de los títulos ustedes podrán sacar en conclusión la trama del tercer capítulo: uno: *Pero comen mucho*; dos: *Niño. El barrio de Santa Tere: Recordar y oír para vivir*; tres: *Niño. El barrio del santuario y el panteón Belén. Saber morir*; cuatro: *Niña. La colonia Chapalita. Lo lindo que son los reyes y las princesas*; cinco: *Niño. El Sector Libertad. Abrir todo y causar lástima*; seis: *Niña. La colonia Moderna. Saber hacer que te regalen cosas*; siete: *Niño. El centro de la ciudad. Que simplemente no te vean*; ocho: *Los cuerpos de la supervivencia, Cuerpo vemos*; nueve: *Niño, deje ahí*.

En el tercer capítulo, la estructura narrativa se altera. Algunas partes adquieren cierta autonomía pero sin traicionar el hilo narrativo principal. Los personajes más importantes son los niños, sin embargo, en ocasiones interviene el conjunto de los personajes. Don Poli manda a la calle a los niños que recoge la Fellita, les pide regresar cuando logren hacer una maravilla. Los niños se dirigen hacia los barrios de Guadalajara. Cada niño refleja el carácter del lugar hacia donde se encarrila y de esto se desprende la maravilla que aprende. Los locos sabios de la ciudad conversan con cada uno de los niños y les enseñan el cariño. Al tiempo que el detective acude con cada uno de los chiquillos para pedirles ayuda en la búsqueda de la dama de la gardenia. El niño del Centro es el único que la mira y la encuentra bellísima. La Fellita, preocupada, busca a los niños por toda la ciudad, auxiliada por los *mairros* (los *mairros* son un grupo de ayuda a los niños de la calle); los niños tienen que trabajar de maromeros, vendedores de chicles, etc. y tienen que dar el dinero a los maleantes. Curiosamente, estos últimos no violan, hieren, ni matan a la Fellita. Cuando los niños regresan a la casa de la Fellita, sabiendo hacer su maravilla, implícita en el título de cada parte del tercer capítulo, Don Poli alquila a la señora de las gorditas del Santuario para que represente el papel de la mamá de los niños.

El cuarto capítulo está dividido en tres partes. La primera parte se titula *La dama de la gardenia*; la segunda *¿De dónde sabe tanto Don Poli?*; la tercera *Vamos a ver niños*.

En la primera parte el industrial cuenta que inventó la historia de la dama debido a que se aburría. La Fellita se enoja muchísimo ya que la historia de la mujer misteriosa le fascinaba.

La Fellita ya va por el tercer novio, a quién le gustan tanto las telenovelas como a ella. El Enamorado descansa en paz en el patio de la casa de Don Poli, junto a la mamá de la Fellita. Como la Fellita considera que ya está en edad de casarse, decide buscar la agencia matrimonial para que la asesoren pero no la encuentra, tampoco al detective. No obstante algo misterioso sucede: aparece una tarjeta de la dama de la gardenia en el teléfono público que se encuentra en la Plaza de las Sombrillas.

En la segunda parte sabemos que Don Poli inventó toda la historia a partir de los noticieros y de las mentiras que cuenta el compadre. Resulta que ni siquiera Don Poli fue policía. Por último, en la tercera parte se concluye que los niños son hijos de una mujer que trabaja en Ciencias Sociales, pero Don Poli los cuida aunque no sean de él. Los papás de los niños mostraron a sus hijos un archivo que se llama Don Poli y que “tiene un *password* resimplísimo: *Falso*.”

¡Qué lástima que la ficción sea mentira! Dante Medina, tajante, nos dice que la historia de *La dama de la gardenia* es falsa, todo ha sido inventado. Sin embargo, existen dos aspectos que son verdaderos y el autor no lo puede negar: el lenguaje que utiliza Dante Medina en la búsqueda de una experiencia del habla cotidiana y de la ciudad de Guadalajara con sus calles que conforman las características de sus habitantes. La ciudad y el lenguaje son los verdaderos protagonistas de la novela. Estos personajes son ejemplificados principalmente por los niños.

Por lo tanto, me gustaría comentar con ustedes algunos aspectos del lenguaje que llamaron mi atención. Dante Medina es un escritor que logra incorporar la lengua urbana, la lengua de Guadalajara, mejor dicho los dialectos de Guadalajara, a la literatura sin asemejarse a ninguno de sus antecesores, que nunca abordaron el tema urbano.

El autor de *La dama de la gardenia* despliega una prodigiosa capacidad para reproducir el habla de las diferentes zonas de la ciudad de Guadalajara, especialmente en el capítulo tres, el que titula *Los Niños*. Por ejemplo, existe el hábito de unir dos palabras: “luegotídisimamente” (231) o “inmediatamenteluego” (245), el significado de estas palabras, va más allá de inmediatamente, es decir, “lo más rápido posible”. Otras frases serían: “Síscierto, no me vaya a regañar mi papá” (62), “Qué bonito hablaba su padre en los momentos desos” (225); “y yo murmugió la Fellita” (225); “qués” (231); “¿verdad mhijo?” (281); “Ahistá, ¿ves?” (280); “lentras” (344).

Los personajes de *La Dama de la Gardenia* también hablan inglés. Dante Medina no podía pasar por alto que nuestra ciudad se está “agringando”; así, el detective utiliza en su tarjeta el “please” (19), y se despide de sus clientes con “good bye” (29). Las encargadas de la agencia matrimonial hablan del “test” (41). Don Poli habla como pocho porque vivió en Culiacán y es casi frontera: “who era Froid” (218), o “una girl, gorda girl” (218); La Fellita habla en inglés, francés e italiano, desde luego sin saber lo que dice. El autor no se olvida de las franquicias: “Vamos a ver *Let me see*, dijo el psiquiatra que había estudiado en Kentucky, “Kentucky Fried Chicken y Mc Donalds City” ” (218). El narrador también habla en inglés: “of course”, cuando nos explica sobre los códigos que utiliza el detective (28), pero también francés: “bien sùr” (28). O el narrador escribe las palabras como se pronuncian: “asocieshion” (218), “Yunaited” (219).

Dante Medina también inventa palabras y hasta nos da su definición: por ejemplo, la palabra “agolfanarse”, ¿usted la había oído?... yo tampoco hasta que leí la novela. “Te agolfanaste

dijo el niño sencillamente” (242); “agolfanamiento” (299), “agolfanillo” (299). “Agolfanarse –adoctrinó el General Hilachas– es cuando alguien, a la descuidada, se saca de onda. Te agolfanas cuando te agarran en *off side*, como cuando sin decirlo dices con la cara “quihúbole qué pasó?” O cuando te agarran de sorpresa, y tú nomás te atitubeas y haces ruidos con la boca, y ándale (...) no sabes cómo recuperar la mano, sin que te vean, de donde abajo de la falda o de la blusa se la estabas metiendo a la muchacha...” (240). Pero el General Hilachas aclara que: agolfanarse también es “preguntar, a la descuidada, por las hermanas de los otros; o pretender que ya son tus novias” (242); igualmente te agolfanas cuando estás atristado, “respondes a lo que nadie te pregunta, y ningún gesto de tu cuerpo obedece” (299). La Reina de Jalisco califica al mimo como “golfaniano”, por mirón; el significado es ser “reiterativo e insidioso” (299). “Agolfanadillo” –intenta definir también el niño del centro– “es ponerse por una nena como trompo chillador” (299).

Esta palabra viene de “Golfan” (299), el nombre de un señor al que le gusta tener muchas novias. El niño del Centro quiere “en su acariciadera vivir en carne propia el verbo agolfanarse, y divisar, de lejos, a Golfan, caminando por la avenida Juárez en busca de novias. Al niño le tocó oír el verbo, que andaba por ahí, en boca de muchos, y no a Golfan, origen de los verbos, que a él, al niño no lo puede ver” (299).

Ahora pasamos al tercer punto de esta plática: la ciudad de Guadalajara. Digo que *La dama de la gardenia* es una novela fuera de serie porque Dante Medina, por primera vez en la literatura de Jalisco, convierte a la ciudad de Guadalajara en una pieza importante dentro de la estructura de la novela. Antes de Dante Medina sólo se había escrito *sobre* Guadalajara. No podemos olvidar los ensayos de John Lewis Geiger (1873)², Ignacio Martínez (1875)³, Manuel Gutiérrez Nájera (1888)⁴, José López Portillo y Weber (1900)⁵, José López Portillo y Rojas (1908)⁶, Agustín Yáñez en su libro *Genio y figuras de Guadalajara*⁷.

Todos ellos se refieren al clima casi perfecto, elogian su hermoso cielo clarísimo, de azul profundo, “sol brillante generador de gran tibieza”. Alguno llega a decir que “Guadalajara es como la había soñado”. Otros describen sus recuerdos de Guadalajara: tañidos de campana, cantos de aves, notas de piano, pregones musicales, retintín metálico. Asimismo nos hablan de sus magníficos edificios; del bello aspecto de sus calles, de la magnificencia de sus plazas y paseos, sus jardines, sus pintorescos alrededores, la belleza de sus mujeres y el talento de los jóvenes. Los edificios preferidos de los autores son: el Hospital de Belén, el Hospicio, la Plaza de Toros, el Teatro Degollado, el Palacio de Gobierno, la Catedral y otras iglesias como: San Francisco, El Santuario, Analco, Expiatorio; y los camposantos: el de Belén y el de Santa Paula.

Una ciudad se convierte en un protagonista de una narración cuando la élite intelectual de esa urbe madura se hace autoconsciente de su realidad en un espacio y tiempo. Recordemos algunas novelas donde la ciudad cobra vida y se convierte en pieza fundamental: *La Comedia Humana* de Honoré Balzac, donde París es el marco que realza el retrato de la sociedad francesa con gran precisión psicológica; en *Rayuela* (1963), Julio Cortázar juega con los conceptos del espacio y el tiempo en dos ciudades: París y Buenos Aires. En *El túnel* (1948) y *Sobre Héroes y Tumbas* (1962), Ernesto Sábato aborda la angustia del hombre y Buenos Aires es el cimiento para lograrlo. *Manhattan Transfer* (1925) de John dos Passos, quien escribe sobre personajes que se mueven en la ciudad de Nueva York y esto les otorga características específicas de esa ciudad y no de otra. El mismo James Joyce en *Ulises* (1922). En

México surge hasta 1958 la novela donde la ciudad se revela como protagonista: *La región más transparente* de Carlos Fuentes; más tarde surgirá la novela urbana con autores como José Agustín, Gustavo Sainz, Luis Zapata, etc.

Posiblemente porque Dante Medina se alejó de Guadalajara por un tiempo para vivir en Europa, tuvo la oportunidad de formarse un criterio independiente sobre el cerco estrecho de una mentalidad de provincia, e intentó que Guadalajara se convirtiera en una señorita adulta con intereses propios, derechos y responsabilidades.

Así, las calles de Guadalajara, se convierten en una experiencia artística, son la materia prima de la obra. Es obvio que Dante Medina la conoce por haber vivido en ella; nos muestra con amor y un sentido crítico el pasado y presente de lo citadino en una forma que desconcierta a los lectores. Dante Medina no inventa, describe la realidad y hace ficción, introspecciones sobre una ciudad ensimismada.

Notas

1. Dante Medina. 1992. *La dama de la gardenia*. México: Fondo de Cultura Económica. Se anotará solamente la página de la edición citada.
2. John Lewis Geiger. 1873. En *Guadalajara a través de los tiempos*, (tomo II 1873-1948).
3. Felipe S. Gutiérrez, 1879. En: Iguiniz, 33-52.
4. Manuel Gutiérrez Nájera, 1888. En: Iguiniz, 53-82.
5. José López-Portillo y Weber, 1900. En: Iguiniz, 167-180.
6. José López-Portillo y Rojas, 1908. Extracto de la novela *Los precursores*. Agüeros (editor). 1909. Biblioteca de Autores Mexicana, 1-7. En: Iguiniz, 213-216.
7. Agustín Yáñez, 1930. Extracto de su libro *Genio y Figuras de Guadalajara*. México: Abside, 14-19.

Bibliografía

Iguiniz, Juan B. (coleccionador y anotador). 1951. *Guadalajara a través de los tiempos*. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, S.A. Tomo II, 1873-1948.

Medina, Dante. 1992. *La dama de la gardenia*. México: Fondo de Cultura Económica.

